

¿Sigue vigente la doctrina social de la Iglesia?

Rafael María Sanz de Diego

A lo largo del pontificado de Juan Pablo II se produjo un fuerte impulso en la doctrina social de la Iglesia (DSI) como lo demuestra un repaso a la cantidad de documentos promulgados al respecto. La preocupación por este tema, además de estar basada en una rica experiencia personal anterior al pontificado, respondía a la confluencia de una serie de factores intra y extraeclesiales que se dieron durante este periodo histórico. Entre ellos, cuentan con una especial significación la desarticulación de la Acción Católica y la aparición de la Teología de la Liberación. El actual pontífice, colaborador cercano del anterior, ha manifestado su voluntad de limitar la producción de documentos en cantidad con el fin de conseguir una mayor profundización en el estudio de la doctrina anterior. ¿Significa esto un paro en la DSI que atenta contra su vigencia?

La DSI durante el pontificado de Juan Pablo II

Una de las características del anterior pontificado fue, sin duda, el impulso que Juan Pablo II dio a la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Cuantitativamente la ha enriquecido con más documentos que cualquiera de sus predecesores: tres encíclicas íntegra y exclusivamente sociales, tres instrucciones que, aun sin estar firmadas por él, llevan su impronta, infinidad de discursos y Mensajes y una buena cantidad de escritos que, al menos, «rozan» temas de la DSI¹. Y en su

¹ Las encíclicas íntegra y exclusivamente sociales son *Laborem exercens* (1981), *Sollicitudo rei socialis* (1987) y *Centesimus Annus* (1991). Pero otros escritos abordan también esta temática: sus discursos en la ONU (1979 y 1995), *Familiaris Consortio* (1981), la Carta sobre los Derechos de las Familias (1983),

pontificado han aparecido el *Catecismo de la Iglesia Católica* en su edición amplia (1992) y reducida (2005) —en las que por vez primera se introduce un tratado de DSI, junto al 7º Mandamiento— y el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2004).

Los biógrafos de Karol Wojtyła² se fijan en los motivos que hubo en su vi-

Mulieris Dignitatem y *Christifideles laici* en parte (ambas de 1988), *Evangelium Vitae* (1995), etc. Las Instrucciones son las dos sobre la Teología de la Liberación (1984 y 1986) de la Congregación para la Doctrina de la Fe y las Orientaciones para el estudio de la DSI en la formación de los sacerdotes, de la Congregación para la Educación Católica (1988). Intervino personalmente en las dos Asambleas del CELAM que se celebraron durante su pontificado: Puebla (1979) y Santo Domingo (1984). Continuó la serie, comenzada por Pablo VI, de Mensajes en la Jornada Mundial de la Paz a comienzos de cada año e iluminó también otros eventos: Discursos al Cuerpo Diplomático, en las Jornadas de la Alimentación, de las Comunicaciones Sociales, de las Migraciones... Junto a estos documentos más conocidos, son muy numerosos sus actos magisteriales directos o a través de Dicasterios. La página web del Vaticano recoge esta documentación. En el CD-ROM del libro citado en la nota 16 se recogen más de 70 documentos de su pontificado sobre temas sociales: pp. XLIII-XLV.

² Superan la media docena, en castellano, las biografías extensas de Juan Pablo II (G. Weigel, T. Szulc, P. M. Lamet, S. Martin, D. del Río, G. C. Zizola), sin contar las entrevistas, los libros sobre él (*Del temor a la esperanza*, por ejemplo) o los escritos cercanos a la autobiografía: *Memoria e identidad*, *Don y misterio*.

da anterior para esta «especialización» en la DSI. No se percibió inicialmente, pues lo que llamó la atención entonces fue la elección de un Papa no italiano: era la primera vez que ocurría desde Adriano VI en 1522. Y su vigor y juventud. Con todo fueron apareciendo datos que evidenciaban que en el nuevo Papa concurrían una serie de características que le hacían diferente a sus predecesores también en este sentido.

Una experiencia anterior al papado

Una serie de experiencias anteriores al papado marcan la diferencia entre Karol Wojtyła y sus antecesores. La primera de ellas es que había tenido *experiencia directa de la vida real en un mundo capitalista y comunista*. Sus antecesores conocían de primera mano el capitalismo, mientras que el mundo comunista lo conocían a través de informes. El Papa polaco conocía directamente lo que dan de sí ambos sistemas. Y esta experiencia se le nota en sus escritos.

La segunda es su experiencia como profesor universitario de ética y su interés por las realidades sociales, familiares, económicas y políticas a nivel de reflexión académica seria. La tercera tiene que ver con su actividad de apoyo muy cercana a *Solidarnosc*, el sindicato de L. Walesa, cuya aprobación fue el comienzo del cuarteamiento del sistema comunista en Polonia y

en el resto de países comunistas europeos.

Además, aunque no fuesen muy conocidas, contaba previamente con ideas muy originales acerca de varios temas de la DSI. A juzgar por una entrevista que le hicieron en el verano de 1978, meses antes de ser elegido Papa, las ideas con las que contribuyó a la preparación de GS, siendo obispo de Cracovia, hacen ver que estos temas habían sido objeto de reflexión original por su parte antes de convertirse en Juan Pablo II. Léida tras su pontificado, no es difícil adivinar en ella el programa de lo que ha hecho, ya Papa, respecto a la DSI³.

Factores intra y extraeclesiales

No fue sólo su biografía anterior la que le impulsó a potenciar la DSI. Influyeron, sin duda, dos tipos de factores, intra y extraeclesiales.

Intraeclesialmente, la DSI comenzó a cobrar protagonismo en la década de

³ La entrevista se incluye en el CD-ROM del libro citado en la nota 16 en el enlace *Artículos*. El autor de la entrevista ha explicado su génesis y los motivos del retraso de su publicación: cf. el testimonio de V. POSSENTI en *La Società* 56 (2003) 657-661. La participación de K. Wojtyła en una de las comisiones que prepararon GS se recoge en R. GONZÁLEZ MORALEJO, *El Vaticano II en taquígrafía. La historia de la «Gaudium et Spes»*, Madrid, BAC, Colección Estudios y Ensayos, 2000, 224 pp.

los sesenta del siglo XX. Sus documentos básicos hasta entonces eran escasos. En esta década aumentan en número y difusión dentro y fuera de la Iglesia. Incluyendo los documentos conciliares de índole social, en estos diez años aparecen ocho grandes documentos⁴. Creció su número y,

*el Concilio fue más sensible
a la crítica y prefirió
no hablar de doctrina,
sino más bien de «principios
de justicia y equidad
derivados de la recta razón»*

especialmente, su difusión e influjo. Cristianos y no cristianos escuchaban con atención e interés las tomas de postura eclesiales que inspiraban los puntos de vista, las actitudes y las intervenciones particulares⁵.

⁴ *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963), *Gaudium et Spes, Dignitatis Humanae* y *Gravissimum educationis momentum* (1965), *Populorum Progressio* (1967), el documento sinodal *La Justicia en el mundo* y *Octogesima Adveniens* (1971 ambos). Sin duda la cadencia cronológica se aceleraba respecto a épocas anteriores.

⁵ Como ejemplo, cf. en INSTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y España*, Brescia 1996, las intervenciones y testimonios de J. M. Laboa, J. M.^a Díaz Moreno, J. L. Ortega, E. Nasarre, A. Garrigues, L. Gomis, O. Alzaga, J. R. Flecha, etc., referidas todas a los documentos

Sin embargo, ya en aquellos años y mucho más en los primeros de la década siguiente cambió radicalmente la actitud ante la voz del magisterio.

Cuatro factores fueron decisivos. El primero fue la *duda respecto a la solidez de las afirmaciones de la DSI en comparación con otras enseñanzas eclesiales*. Ya León XIII escuchó críticas de liberales y socialistas que le negaban autoridad para hablar de estos temas. Era evidente que la crítica era una muestra de incomodidad ante una enseñanza que obligaba a modificar los propios planteamientos (liberales) o quitaba la ex-

del Papa Montini. Es clara la influencia de *Ecclesiam Suan*, la encíclica programática de su pontificado sobre el diálogo, en la que se inspiró J. Ruiz Giménez para orientar su revista *Cuadernos para el Diálogo*: M.^a T. COMPTE GRAU, *Los tres primeros años de Cuadernos para el Diálogo*, en P. CASTAÑEDA y M. COCIÑA ABELLA, *Iglesia y Poder público, Actas del VII Simposio de Historia de la Iglesia en España y América, Academia de Historia Eclesiástica de Sevilla, Córdoba, CajaSur, 1997, 237-256, e ÍD., Los fundamentos del orden político en Cuadernos para el Diálogo, 1963-1965: XX Siglos 36 (1998) 85-99*. Algo semejante podría decirse del influjo de las encíclicas de Juan XXIII, que inspiró también entre otros a la misma revista. Respecto a los documentos conciliares y a su espíritu, cf. J. M.^a LABOA (ed.), *El postconcilio en España*, Ed. Encuentro, 1988, especialmente la colaboración de J. TUSELL, *El impacto del Concilio Vaticano II en la política y en la sociedad española*, 377-390. Todo referido únicamente a España, donde la apertura que propiciaban los documentos de la Iglesia era más evidente.

clusiva de las reivindicaciones obreras (socialistas). Los Papas continuaron defendiendo su derecho a hablar de la vertiente moral de estos temas y de la solidez de sus enseñanzas, pese a su indudable evolución. Juan XXIII seguía pensando en una Iglesia *Madre y Maestra* en estos temas. El Concilio fue más sensible a la crítica y prefirió no hablar de doctrina, sino más bien de «principios de justicia y equidad derivados de la recta razón»⁶.

El segundo factor consistió en la *crítica a la DSI por parte de algunos exponentes de la Teología de la Liberación*. A ella nos referiremos más adelante. Ahora es suficiente recordar que Clodovis Boff, reconociendo que la DSI estaba mejor fundada que las propuestas liberal y marxista, le achacaba falta de garra renovadora. Es una ideología, comentaba con ironía, propia de los militantes de la Acción Católica o de los votantes de la Democracia Cristiana, es decir, de quienes no aspiraban a reformar el (des)orden establecido. Y no era la única reticencia expresada desde dentro de la Iglesia⁷.

⁶ GS 63. Con todo la expresión «doctrina social» apareció en GS 76. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL ha explicado la razón en *Para hacer buen uso de la Doctrina Social de la Iglesia: Revista de Fomento Social 43 (1988) 11*.

⁷ C. BOFF, *Doctrina social de la Iglesia y Teología de la Liberación: ¿prácticas sociales opuestas?*: *Concilium 170 (1981-III) 468-476*. Desde otra perspectiva había criticado también a la DSI el dominico M. D. CHENU, *Doctrine*

El tercero tiene que ver con la *contestación al Magisterio eclesiástico a raíz de la Humanae Vitae*. La escasa recepción de esta encíclica dentro de la Iglesia, incluidos varios episcopados, muchos teólogos y buena parte del pueblo cristiano, se extendió al Magisterio en general. Dejaron de recibirse positivamente sus enseñanzas.

Un cuarto factor a tener en cuenta es el *respeto exquisito de Pablo VI por la conciencia del cristiano*. Convencido además de que los católicos vivían en situaciones muy diversas, pensó que no era misión suya dar una respuesta única a problemas tan distintos (*Octogesima Adveniens* 4). Por eso, concluía más tarde, una misma fe podía llevar a compromisos diferentes (50).

Parecía claro que, a la vista de estas declaraciones, la DSI dejaba de tener futuro como norma universal. Pero estos factores eclesiales no eran los únicos.

Extraeclesialmente, y sin duda no independientemente de lo anterior, se habían desarrollado en la sociedad varias convicciones que debilitaban la fuerza de la DSI: la secularización, la convicción de que lo político y lo social debían regirse científicamente y la creencia en la ineficacia de la DSI, concebida como utopía⁸.

sociale de l'Église comme idéologie, Paris, Cerf, 1979.

⁸ Aborda con lucidez estos problemas A. BERNA, *Doctrina Social Católica en tiempos nue-*

Más cercanamente, el hundimiento del marxismo en Europa a partir del 9 de noviembre de 1989 llevó a Juan Pablo II a prolongar una reflexión que ya había comenzado antes y después de ser Papa. Sin duda el hecho le afectó de forma especial por su na-

*el hundimiento del
marxismo en Europa llevó
a Juan Pablo II a la
convicción de que la DSI
debía tomar el relevo
de una ideología*

cionalidad polaca. Como afirma en *Centesimus Annus* 23, todo comenzó en su Polonia natal, en nombre de la solidaridad, palabra repetida en esta sección como un homenaje al sindicato de Lech Walesa. Este hecho afirmó su convicción anterior de que, fracasado el marxismo como ideología del movimiento obrero, debía tomar el relevo la DSI: así lo expresa en *Centesimus Annus* 26, donde enuncia tam-

vos, lección inaugural de curso en el Instituto Social León XIII (15 de octubre de 1970), recogida entre los artículos del CD-ROM que complementa el libro citado en la nota 1. No era una impresión exclusiva de este autor. Entre otras muestras de un pensamiento similar cita la *Revista de Fomento Social* de abril-junio de 1970 dedicada a esta cuestión.

bién su postura ante la Teología de la Liberación.

Una crisis y una aparición

Dos fenómenos, como consecuencia del Vaticano II, ayudan a comprender mejor el tiempo del que se está hablando: la crisis de la Acción Católica y la aparición de la Teología de la Liberación. Ambos son casi contempo-

*bastantes especialistas
han subrayado esta
aportación específica,
cuantitativa y cualitativa,
del Papa Wojtyla a la DSI*

ráneos, aunque el segundo no depende exclusivamente del primero.

Hacia el final de la década de los sesenta se había producido *la desarticulación de la Acción Católica especializada*⁹, en sus movimientos más comprometidos. El motivo era el pluralismo de opciones que se pueden tomar desde una misma fe. Paralela-

⁹ El fenómeno no fue sólo español. Pero en España tuvo resonancia y consecuencias. Ocurrió en 1967. Sobre lo ocurrido en España, cf. la contribución de S. SÁNCHEZ TERÁN, en el libro *Pablo VI y España*, citado antes, pp. 82-97.

mente —y unidas a la Teología de la Liberación de la que hablaré inmediatamente— habían ido surgiendo en la Iglesia Comunidades de base, que se acercaban a posiciones de signo colectivista. Pablo VI afirmó, como sabemos, que es legítima la «variedad de opciones posibles» para el cristiano, ya que «una misma fe cristiana puede llevar a compromisos diferentes», como había dicho ya antes *Gaudium et Spes* 43.

Al comienzo de los años setenta había surgido en Sudamérica la *Teología de la Liberación* (TL). Esta teología, heredera de *Gaudium et Spes* y de la Asamblea de Medellín (1968), al ritmo de su propio crecimiento, planteó tres preguntas a la DSI. La primera fue sobre su misma entidad, pues aun reconociéndole valores, desde el comienzo la Teología de la Liberación pretendió ser una alternativa —más radical y comprometida— a la DSI. La segunda acerca del *uso de la violencia*, como medio para acabar con regímenes y situaciones injustos, temas abordados por Pablo VI y por Juan Pablo II¹⁰. Finalmente, buena parte de los seguidores de la TL manifestaron una indisimulada simpatía por soluciones de tipo *colectivista* y algunos emplearon el análisis *marxista*.

¹⁰ R. M.^a SANZ DE DIEGO, *Violencia y Derechos Humanos de Pablo VI a Juan Pablo II*, en AA. VV., *Los nuevos escenarios de la violencia*, Madrid, Instituto Social León XIII, 2003, 130-151.

Juan Pablo II aclaró de varias maneras la relación DSI-TL y quiso recoger el reto de Cl. Boff. Para eso, en un primer momento, por encargo suyo, J. Ratzinger, Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe dedicó dos instrucciones a la TL. En la segunda (1986) dedicó varios párrafos a definir la identidad de la DSI. En síntesis colocaba a la Teología de la Liberación como una corriente dentro de la doctrina social de la Iglesia¹¹. Pero en un segundo momento potenció y dinamizó la DSI. No sólo volvió a utilizar el nombre de «doctrina» frente a las reticencias conciliares y de Pablo VI¹². Además le dio un carácter fuertemente teológico, la puso en contacto con los grandes conceptos teológicos y subrayó que es parte esencial del mensaje de la Iglesia y de la nueva

evangelización¹³. Todo ello explica por qué bastantes especialistas han subrayado esta aportación específica, cuantitativa y cualitativa, del Pa-

*Ratzinger colocaba a la
Teología de la Liberación
como una corriente
dentro de la doctrina
social de la Iglesia*

pa Wojtyła a la DSI. Se ha podido con justicia hablar de «evangelio social» y de «recuperación»¹⁴.

La DSI en los comienzos de un nuevo pontificado

Tras su elección, Benedicto XVI declaró su deseo de no ser documentalmente tan prolífico como su predecesor para que la Iglesia pudiese

¹¹ Entre los artículos recogidos en el CD-ROM del libro citado en la nota 1, cf. R. M.^a SANZ DE DIEGO, *Teología de la Liberación-Doctrina Social de la Iglesia*; J. M. DÍAZ SÁNCHEZ, *DSI y Teología de la Liberación: relaciones, coincidencias y diferencias*. No es exacto por eso afirmar que Juan Pablo II (o Ratzinger) quisieron acabar con la TL. Más bien ésta se vio afectada por el hundimiento del marxismo y el Papa le echó una mano proponiendo una Teología de la Liberación integral en *Centesimus Annus* 26.

¹² En su primera encíclica social alternó el empleo de las palabras «enseñanza», «pensamiento» y «doctrina», pero fue dando cada vez más importancia a esta última. Lo hice notar a raíz de su publicación, en *Lo nuevo de Laborem Exercens*, notas 12-17, incluido en el ya citado CD-ROM.

¹³ Se explican con detención los pasos que dio en este sentido en el libro citado en la nota 1, pp. 15-17.

¹⁴ Cf. los estudios de J. R. GARITAGOITIA, *El legado social de Juan Pablo II*, EUNSA, 2004, y antes, *El pensamiento ético-político de Juan Pablo II*, Madrid, Centro de Estudios políticos y constitucionales, 2002; F. BIFFI, *The «social Gospel» of Pope John Paul II*, Roma, Univ. Lateranense, 1989, y J. BULLÓN HERNÁNDEZ, *Recuperación y planteamiento de la Doctrina Social de la Iglesia en Juan Pablo II: Sociedad y Utopía* 27 (2006) 137-156.

asimilar la rica herencia magisterial de Juan Pablo II. Con todo, y sin necesidad de descender a otras manifestaciones de menor rango, en la única encíclica que ha publicado hasta el momento, dejó bien claro que «la doctrina social de la Iglesia se ha convertido en una indicación fundamental, que propone orientaciones válidas mucho más allá de sus confines» (*Deus caritas est*, 27), después de haber hecho un elenco de sus documentos básicos. Y en bastantes ocasiones ha retomado algunos temas, fundamentalmente políticos, en concreto la laicidad del Estado¹⁵.

Una nueva voz para nuestra época

Desde esta convicción, un grupo de profesores de la Universidad Pontificia Comillas ha vuelto a actualizar la publicación que ahora comentamos.

¹⁵ En el CD que acompaña a *Una nueva voz...* se recogen su Discurso a los participantes en unas Jornadas de Estudio sobre Europa organizadas por el Partido Popular Europeo (30 de marzo de 2006), a los obispos italianos (18 de mayo de 2006) o la entrevista concedida a la radiotelevisión alemana antes de su viaje a Baviera (5 de agosto de 2006). En todos ellos (y más tarde en su tan comentado discurso en la Universidad de Ratisbona y en el viaje a Turquía, ya no recogidos en este libro) postula razonadamente la laicidad del Estado. Lo hizo también en la entrevista con el Presidente de Italia: J. INFESTA, *Benedicto XVI. Las sorpresas de un pontificado*, San Pablo 2006, 228-230.

Comentaré inicialmente su ficha bibliográfica¹⁶, pues ella nos orienta sobre la obra.

Llama la atención primeramente que el autor es un colectivo. En las primeras páginas se aclara quiénes están tras este nombre genérico. Todos son profesores de la asignatura *Pensamiento Social Cristiano*. La obra es primordialmente un libro de texto, aunque es bastante más. Condensa media docena de libros que aparecieron antes, lo que indica experiencia docente anterior. Es fruto de la colaboración de personas que llevan tiempo trabajando en equipo y se complementan mutuamente. Sus distintas especialidades lo confirman: Teología, Historia, Sociología, Ciencias Políticas, Económicas, Pedagogía. Su redacción ha sido obviamente individual en su primera fase: cada uno de los autores redactó los capítulos que se habían distribuido entre todos. Pero la redacción se ha sometido a los puntos de vista del resto, que la han enriquecido.

El título a primera vista no indica el contenido de la obra. Es una cita de una encíclica de Pablo VI. A los autores les parece que es apropiado para esta obra por tres razones. En primer

¹⁶ DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO, *Una nueva voz para nuestra época (Populorum Progressio 47)*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2006, 3.ª ed., LIV+741 pp.+CD-ROM. ISBN 9-788484-681991.

lugar plantea adecuadamente que, para la Iglesia, la acción social incluye la pretensión de que los bienes de la tierra lleguen a todos —el párrafo trata del hambre en el mundo—, pero va más allá: a conseguir que «todo hombre, sin excepción de raza, religión o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, emancipado de las servidumbres que le vienen de parte de los hombres y de una naturaleza insuficientemente dominada, un mundo donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico»¹⁷. Es un horizonte amplio, que aspira a una sociedad más justa en muchos órdenes, no sólo en el económico y material.

En segundo lugar hace ver que en nuestra época tenemos obligaciones nuevas, porque tenemos mayores posibilidades. Hace doscientos años una inundación en la India, un terremoto en Filipinas o una sequía en África se conocían en Europa y Norteamérica a los quince días de haber ocurrido y pasaba más de un mes hasta que se podían llevar allí medicinas, alimentos o ropa. Hoy podemos enterarnos

¹⁷ *Populorum Progressio* 47. Es llamativa la alusión a una vida *plenamente humana*. En la misma encíclica define al desarrollo como el paso, para cada uno y para todos, «de unas condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas» (20), que explica seguidamente. Y concluye su primera parte hablando de un «humanismo pleno» que hay que promover (42).

en una hora y poner remedios *in situ* en un día. Al tener más posibilidades, tenemos mayores obligaciones, la conciencia tiene «una nueva voz para nuestra época».

Por último, Pablo VI en este texto presenta el ideal cristiano como una propuesta, como una invitación a la conciencia¹⁸. El párrafo finaliza con cuatro preguntas concretas, que no son imposición, sino proposición. Eso sí, no se contentan con presentar

*en nuestra época tenemos
obligaciones nuevas,
porque tenemos mayores
posibilidades, al tener más
posibilidades, tenemos
mayores obligaciones*

mínimos inconcretos. Las preguntas superan los límites de la razón y de la lógica económica y se abren a una «lógica» evangélica. Y han dado fruto. La última pregunta propone dedicar unos años de la vida a ayudar al desarrollo de pueblos que tienen aún un largo camino para llegar a él. Fruto de esta invitación son las «misio-

¹⁸ Es una constante en el magisterio monaciano, que se muestra también cuando en *Octogesima Adveniens* da pautas para discernir las propias opciones políticas de cada cristiano.

nes para el desarrollo», constituidas por voluntarios seculares, que aportan sus conocimientos y unos años de su vida con este fin.

Es preciso explicar también por qué se trata de una tercera edición. No basta decir que porque se agotó la segunda, que es verdad. Pero desde ella han ocurrido muchas cosas, que era preciso tener en cuenta: los atentados terroristas (11-S y 11-M), las

*Pablo VI presenta el ideal
cristiano como una propuesta
que supera los límites
de la razón y de la lógica
económica*

guerras de Afganistán e Irak, la intensificación de las migraciones, el cambio de gobierno en España, la muerte de Juan Pablo II y el nombramiento de Benedicto XVI entre otros acontecimientos. Han aparecido además documentos nuevos: Internet, emigración, valoración moral del terrorismo, de sus causas y consecuencias, intervenciones del Papa Ratzinger en su encíclica *Deus Caritas est* y en otros momentos (reflexiones lúcidas sobre la laicidad, orientaciones sobre la familia en Valencia...). Sobre todo, había aparecido el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, que, sin

incluir enseñanzas nuevas, enfatizaba nuevas orientaciones y debía completar el tratamiento de todos los temas, como se ha hecho. Junto a esto, la actualidad aconsejaba prestar más atención a los documentos políticos ya desde el XIX y la experiencia docente aconsejaba reformular algunos párrafos. Se ha atendido a todo esto.

Finalmente la ficha bibliográfica incluye también la mención de un CD-ROM. No es novedad de esta edición, pues acompaña al libro desde su primera edición: entonces sí fue novedad el que fuese un complemento necesario para la docencia, al incluir documentos y recursos pedagógicos para entenderlos. Ahora ha sido abundantemente ampliado. Incluye más documentos —eclesiales y extraeclesiales—, más artículos de expertos sobre determinados temas —casi se han triplicado los que había—, más introducciones pedagógicas a los principales textos y más recursos para captar mejor su sentido: son más y más fácilmente accesibles las «Referencias biográficas» y el «Glosario de términos» que facilitan la lectura de los documentos a quienes se acercan a ellos por primera vez y no estorban a quien está ya más avezado a ellos. Dentro del capítulo de «utilidades» se puede incluir una cartulina plastificada que recoge las siglas de los principales documentos y conceptos que se utilizan y que puede valer como separador para indicar por donde va la lectura. Tam-

bién la impresión, cuidada, clara y dotada de «relieve tipográfico» (no es un texto «plano»), que ayuda a destacar lo importante de cada contenido que se presenta.

Se conserva la estructura de las ediciones anteriores. El libro está dividido en seis partes: *Historia* (problema social, etapas de la Doctrina Social de la Iglesia), *Sociedad* (Iglesia y socie-

*la estructura de la obra
es un reflejo de la
metodología desarrollada
para enseñar la Doctrina
social de la Iglesia*

dad, demografía, emigración, ciencia y técnica, ecología, familia), *Economía* (su finalidad, trabajo y salario, desempleo, lucha de clases y huelga, empresa, intervención del Estado en la economía, agentes sociales, dimensión internacional de la economía, desarrollo de los pueblos), *Política* (de la Escuela de Salamanca hasta hoy, la enseñanza política de la Iglesia española en los últimos años, fundamentación de la moral política, la sociedad y el Estado, formas de gobierno y partidos políticos, relaciones Iglesia-Estado, confesionalidad, conciencia y libertad de conciencia, derechos humanos; violencia, guerra y paz;

comunidad internacional), *Cultura* (cultura, educación, medios de comunicación social), para acabar con reflexiones y estímulos sobre *el compromiso del cristiano*: participación de los cristianos en la vida pública.

Este reparto de contenidos, permite una gran flexibilidad a la hora de elegir temas, interrelacionarlos, aglutinar cuestiones o desdoblarlas. Muy útiles para trabajos individuales o en grupo son las «Pistas para leer», que acompañan a los textos más importantes. Son una guía de lectura previa que orienta sobre lo que hay que buscar en cada párrafo que se analiza.

La estructura de la obra es un reflejo de la metodología desarrollada para enseñar la Doctrina Social de la Iglesia. Es *positiva* pues pone al estudioso en contacto directo con los textos más significativos de los últimos 140 años. Como ellos, está *en diálogo*, a veces polémico, con otras respuestas a los problemas sociales: capitalismo, colectivismos, anarquismos, totalitarismos.... Es *histórica* porque la enseñanza de la Iglesia y las opiniones de otras alternativas se dan en un contexto histórico. Finalmente es un libro *de formación* que no intenta dar recetas, sino ofrecer pistas para que cada uno reflexione y adopte una postura personal basada en argumentos. Incorpora ya, *avant la lettre*, buena parte de la metodología del Espacio Europeo de Educación Superior (Bolonia).

Por todo esto, aunque el libro está pensado en primer lugar como libro de texto, es muy útil para responsabilizar a grupos cristianos de su compromiso social y político; o simplemente para madurar personalmente una fe comprometida. «La nueva evangelización, de la que el mundo moderno tiene urgente necesidad (...), debe incluir entre sus elementos esenciales el anuncio de la doctrina social de la Iglesia» (*Centesimus Annus*, 5).

Este libro facilita el acceso a esta «nueva voz para nuestra época», válida hoy aunque con frecuencia poco conocida y practicada. Pone a los lectores en contacto directo con lo que la Iglesia ha ido diciendo en cuestiones sociales, económicas, políticas y culturales, con su evolución, sus argumentos y su diálogo con otras alternativas. Y lo hace incorporando lo nuevo que ha ocurrido y aparecido, buscando que sea «para nuestra época». ■